

Dossiers

F e m i n i s t e s



15

**Mujeres en
la historia.**

**Heroínas, damas
y escritoras**

(siglos XVI-XIX)

EMILIA PARDO BAZÁN, UNA ESCRITORA ADELANTADA A SU ÉPOCA

*EMILIA PARDO BAZÁN: A WRITER AHEAD OF HER TIME*Ana M^ª. Freire
UNED. Madrid

RESUMEN

Emilia Pardo Bazán figura por derecho propio entre los grandes escritores, españoles y extranjeros, que en la segunda mitad del XIX cultivaron con tal maestría el género novelesco que le ganaron el calificativo de siglo de la novela. Su condición de mujer fue un obstáculo, pero no un impedimento, para una creación literaria brillante, que hizo compatible con una ingente labor periodística y epistolar, una vida social intensa, frecuentes viajes y estancias en el extranjero, además de un interés por quehaceres domésticos como la cocina, que también se plasmó en su producción impresa. Con una mentalidad abierta e interesada por todo lo que la rodeaba, su defensa, contundente a la vez que elegante, de la condición femenina, la llevó a ocupar cargos y a disertar desde tribunas nunca antes pisadas por una mujer y, aunque nunca vio cumplido su deseo de ocupar un sillón en la Real Academia Española, fue la primera mujer catedrática de Universidad en España.

ABSTRACT

Emilia Pardo Bazán is by herself an outstanding figure among Spanish and foreign XIX Century writers. On the second half of the century those writers mastered and developed the novel to such a degree that the XIX Century was named the century of the novel. Being a woman was not an obstacle for Mrs. Pardo Bazán, not an impediment to a brilliant literary creation. She was able to make compatible writing novels with a vast journalistic and epistolary work and an intense social life as well as travels and stays abroad. Even more, she was also very interested in domestic chores. She liked cooking and her recipes and ideas were captured in her printing production. Born with an open and curious mind about everything that surrounded her, she also came to defend the status of women in a very convincing but elegant way. This led her to held positions and to lecture from platforms never stepped before by a woman. Emilia Pardo Bazán was the first woman to be nominated as University Professor in Spain, although she never fulfilled her desire to occupy a chair at the Royal Spanish Academy.

Emilia Pardo Bazán figura por derecho propio entre los grandes escritores, españoles y extranjeros, que en la segunda mitad del XIX cultivaron con tal maestría el género novelesco que le ganaron el título de *siglo de la novela*. Su condición de mujer fue un obstáculo, pero no un impedimento, para una creación literaria brillante, que hizo compatible con una ingente labor periodística y epistolar, una vida social intensa, frecuentes viajes y estancias en el extranjero, además de un interés por quehaceres domésticos como la cocina, que también se plasmó en su producción impresa.

Pardo Bazán fue una *escritora* adelantada a su época, porque también como *mujer* se adelantó a su tiempo. No obstante, por la amplitud del tema, por los abundantes testimonios que poseemos y por atenerme al tiempo de que dispongo¹, procuraré trazar con unas cuantas pinceladas solo un boceto de ese paso por delante de sus contemporáneas que siempre llevó doña Emilia.

Algunos han querido ver en ella una abanderada del feminismo. Y fue feminista, con un feminismo inteligente, práctico, contundente, pero no violento; un feminismo que buscó la eficacia más que la polémica: doña Emilia siempre procuró dar pasos que abrieran caminos y asentaran cimientos, antes que publicidad y espectáculo conseguidos con gestos y alardes.

Persuadida de la desigual igualdad del hombre y de la mujer, no actuó al modo de las sufragistas de su tiempo en otros países, que se agrupaban –mujeres solas- frente al colectivo masculino. Como muestra bien clara, nos ha dejado el texto de una conferencia que en 1892 pronunció en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, titulada *La educación del hombre y la de la mujer: sus relaciones y diferencias*, una conferencia valiente y audaz, donde señaló las deficiencias de la educación femenina, y reclamó para la mujer una formación (física, moral, intelectual...) igual que la de los varones, pues solo así estaría en condiciones de ejercer el papel que le corresponde en la sociedad.

Doña Emilia no se agrupó con otras mujeres para defender la causa de la mujer, sino que afrontó el reto de escribir en los mismos periódicos y hablar desde las mismas tribunas que los varones, ya fueran escritores como Benito Pérez Galdós, Juan Valera o Marcelino Menéndez Pelayo, ya políticos como Antonio Cánovas del Castillo o Emilio Castelar, con todos los cuales mantuvo, a lo largo de su vida, una amistad más o menos estrecha y duradera.

Emilia Pardo Bazán publicó no solo su creación literaria (novelas, cuentos), sino artículos de opinión, en *La Época* y en *El Imparcial*, en el *Heraldo de Madrid* y en *El Liberal*, en los periódicos más leídos de la capital, lo mismo que en revistas y periódicos extranjeros, pero nunca en publicaciones exclusivamente femeninas o dirigidas a la mujer.

1. Esta conferencia se completó con la proyección del audiovisual *Vida y obra literaria de Emilia Pardo Bazán* (Madrid, UNED, 2006) con guión de Ana María Freire y Margarita Almela.

Los temas y la problemática de sus novelas no se distinguen de los que trataron sus contemporáneos varones, con los que, por otra parte, nunca se mimetizó en su aspecto personal: todos sus retratos y fotografías la muestran con vestidos a la moda, sombreros con plumas, encajes y marabús. Doña Emilia no escribió novelas destinadas a mujeres. Son novelas para lectores y para lectoras indistintamente, para un público adulto con inquietud por el mundo que le rodea y por la vida contemporánea, que ella conoció tan bien. Precisamente así, «La vida contemporánea», tituló la sección que durante veinte años mantuvo en *La Ilustración Artística* de Barcelona, donde habló de todo lo divino y lo humano con un estilo ameno, culto y asequible, con opiniones y juicios personales, siendo precursora del género que hoy conocemos como columna periodística, entonces inexistente². En esa misma revista, *La Ilustración Artística*, colaboraba Emilio Castelar, que dedicaba su sección a temática europea y, cuando muere Castelar en 1899, la preparación y la categoría de Emilia Pardo Bazán hace posible que ella le sustituya sin el menor problema, ocupándose de la sección de su amigo titulada «Murmuraciones europeas».

Sin embargo, podríamos decir que en todo lo que fuera más allá de los contenidos elementales que se enseñaban a la mujer de su tiempo, Emilia Pardo Bazán se procuró personalmente su propia formación intelectual, fue autodidacta. En sus *Apuntes autobiográficos*, redactados en 1886³, nos ha dejado numerosos testimonios de su afán de saber desde fecha muy temprana, cuando deseaba que le enseñaran latín antes que piano, que nunca le gustó: «Pedí encarecidamente que me enseñasen latín en vez del piano: deseaba leer una *Eneida*, unas *Geórgicas*, y unas *Elegías* de Ovidio que andaban por el armario de hierro: no me hicieron el gusto, que reconozco era bastante raro en una señorita.»

No fue el latín la única lengua por la que se interesó. El gallego lo conocía lo bastante bien como para traducir al poeta Eduardo Pondal, con gran satisfacción de éste, que se lo agradeció en una carta (Freire, 1991: 21), o para reseñar *Saudades gallegas* de Valentín Lamas Carvajal⁴. El francés llegó a hablarlo con la misma soltura que el castellano, ya que además de haberse educado en un colegio francés, «muy protegido de la real casa», como escribió en sus *Apuntes autobiográficos*, pasó en Francia largas

2. Sus crónicas periodísticas, en ésta y en otras publicaciones periódicas, son una fuente inestimable para esta semblanza que ahora esbozo, pues es en ellas donde emite tantos juicios y opiniones sobre múltiples aspectos, triviales o trascendentes, del mundo que la rodea.

3. Los *Apuntes autobiográficos* se publicaron como póstumo a la primera edición de *Los pazos de Ulloa* (Barcelona, Daniel Cortezo y Cia., 1886). A ellos pertenecen, cuando no se indica otra cosa, todas las citas sangradas que incluyo en el texto.

4. *Revista de Galicia*, 11 (10-VI-1880), pp. 136-137.

temporadas a lo largo de su vida, y mantuvo amistad y correspondencia con muchos amigos de aquel país.

Un viaje en 1873 a la Exposición Universal de Viena despertó en ella el deseo de aprender inglés:

(...) en los momentos de descanso, después de haber visitado un museo o un monumento histórico, en las noches casualmente pasadas en el hotel, cogía libros y repasaba mis temas ingleses, porque me había propuesto leer en su idioma a Byron y a Shakespeare.

El viaje se prolongó hasta Italia y le ocurrió lo mismo con el idioma: «Aquel mismo año pude saborear a las orillas del Po y en el canal de Venecia poesías de Alfieri y de Ugo Foscolo, prosa de Manzoni y Silvio Pellico (...)»

Y como al regreso de aquel viaje entró en contacto con el krausismo, se propuso aprender el alemán, para conocer en sus fuentes las obras de aquellos pensadores: «(...) como vi que los adeptos consideraban necesario el conocimiento de la lengua alemana, me dediqué a aprenderla.»

Tengamos en cuenta que doña Emilia nunca había estudiado filosofía: la filosofía no era en su tiempo cosa de mujeres y, aunque no le resultó fácil comprender el pensamiento krausista, fue capaz de advertir aquellos puntos que rozaban con sus convicciones, y eso la condujo a nuevas lecturas, con un rigor intelectual poco frecuente: «A pesar de la licencia pontificia, tan heterodoxas lecturas alborotaban algo mi conciencia de católica ferviente, y a fin de poner la triaca al lado de la ponzoña, me di a leer otra clase de autores también desconocidos para mí, los místicos y ascéticos.»

Esto no impidió que Emilia Pardo Bazán cultivara la amistad de muchos intelectuales afectos al krausismo, miembros de la Institución Libre de Enseñanza, como Francisco Giner de los Ríos, con quien mantuvo una correspondencia epistolar muy personal, a lo largo de muchos años, que ha sido publicada no hace mucho tiempo por el profesor José Luis Varela (Varela, 2005). La temprana relación epistolar de doña Emilia con estos y otros destacados intelectuales y escritores, españoles y extranjeros, es una muestra más del talante de esta mujer excepcional.

En su formación intelectual jugaron un papel de primer orden sus lecturas, ya desde la infancia, cuando, durante un verano en Sangenjo, descubre un *Quijote*, una *Biblia* y una *Historia de las Cruzadas*, que le entusiasman. Al regresar a su domicilio en La Coruña, encuentra un tesoro semejante en la biblioteca de su padre, en la de doña Juana de Vega, condesa de Mina, y en las bibliotecas de otras familias conocidas. Y para completar las

lagunas de su formación en distintas materias, fruto de una autocrítica que siempre la acompañó, se trazó tiempo después un plan de lecturas:

Viendo lo mal fundado de mi instrucción, mi erudición a la violeta y el desorden de mis lecturas, me impuse el trabajo de enlazarlas y escalonarlas, llenando los huecos de mis conocimientos a modo de cantero que tapa grietas de pared, señalándome tarea lo mismo que de chiquita en la labor de costura (...)

Es verdad que encontraba placer en ello, pero su formación autodidacta le supuso vencer obstáculos que habrían hecho abandonar sus propósitos a cualquier otra mujer con menos dotes intelectuales, pero también menos tenaz y menos dispuesta al esfuerzo.

Sin embargo, centrada en el estudio de obras filosóficas, y contagiada por aquella mentalidad de la época que identificaba la lectura de novelas con la pérdida de tiempo, a los veinticuatro años todavía no conocía la literatura española contemporánea. En sus *Apuntes autobiográficos* relata con detalle el momento en que, hacia 1875, vio por primera vez en el escaparate de una librería, en la Rúa del Villar de Santiago de Compostela, las llamativas portadas –de colores rojo y amarillo–, de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, y el desdén con que se refirió a aquellos libros la persona que la acompañaba. Algún tiempo después, un amigo le recomendó la lectura de Valera, de Alarcón y de Galdós, y recuerda: «Con *Pepita Jiménez* empecé mi función de desagravios a las bellas letras nacionales; siguió *El sombrero de tres picos*, y ya en lo sucesivo no necesité que nadie me pusiese sobre la pista.»

El mismo deseo de estar al día que la mueve a interesarse por las novelas de sus contemporáneos hace que pronto descubra la importancia del periodismo, al que consideraba, «como el pan, alimento indispensable y diario». Tan bien comprendía el papel de la prensa periódica que, a sus veintiocho años, aceptó la dirección de la *Revista de Galicia*. Trasladémonos un momento a aquella Coruña de 1880, a aquella *Marineda* todavía tan semejante a la que describió en *La Tribuna*, porque es allí donde la joven Emilia Pardo Bazán se pone al frente de una revista que en nada se parece a *El Ángel del Hogar* ni al *Pensil del Bello Sexo* ni al *Álbum de Señoritas* y *Correo de la Moda*. Es una revista regional, como se llamaba entonces a ese tipo de publicaciones (*Revista de Aragón*, *Revista de Extremadura*, *Revista de Cataluña*...), dirigida a mujeres y a hombres, y en la que colaboraban hombres y mujeres, que incluía textos en castellano y en gallego, y para la que doña Emilia recabó la colaboración de destacadas firmas de aquel momento. En la *Revista de Galicia* se publicaron por primera vez algunos textos entonces aún inéditos, como un capítulo de la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo, o algunos versos de Manuel Curros Enríquez, luego incluidos en *Aires da miña terra*.

Diez años después, Emilia Pardo Bazán emplearía el dinero recibido de la herencia de su padre en otra empresa periodística, esta vez fundada por ella, el *Nuevo Teatro Crítico*, una revista cultural, de unas cien páginas cada número -y tuvo treinta números a lo largo de tres años-, enteramente redactada por ella, que al mismo tiempo continuaba colaborando en otros muchos periódicos y revistas, escribía novelas y atendía obligaciones familiares y sociales, de las que nunca se desentendió, además de dedicar muchas horas a la correspondencia epistolar. El título de esta revista quería rendir homenaje a Benito Jerónimo Feijoo, el gran defensor de la mujer en el siglo XVIII y autor del *Teatro Crítico Universal*.

La inquietud intelectual de Emilia Pardo Bazán y sus frecuentes viajes al extranjero la pusieron en contacto no solo con la literatura francesa de su tiempo, sino con las de otros países a través del francés, como la literatura rusa. Doña Emilia fue quien la dio a conocer en España en unas conferencias que, ante una inusitada afluencia de público, pronunció en 1887 en el Ateneo de Madrid y que luego fueron recogidas en un volumen titulado *La revolución y la novela en Rusia*. Del mismo modo, cuatro años antes había sido pionera al hablar, por primera vez en España, del movimiento naturalista en una serie de artículos publicados en *La Época*, más tarde reunidos en su libro *La cuestión palpitante*, que levantaron una gran polémica.

Pero las polémicas, aunque le desagradaban, nunca la detuvieron. Por eso, aun previendo el revuelo que ocasionaría, cuando en 1889 entrevió la oportunidad, intentó ser admitida en la Real Academia Española. A pesar del apoyo de Galdós, su candidatura no prosperó, así que, sin arredrarse y sabiéndose con méritos suficientes, lo intentó de nuevo en 1891, aunque también sin éxito: el obstáculo insalvable era entonces, únicamente, su condición de mujer.

Mejor fortuna tuvo en 1906 al ser elegida –eso sí, al segundo intento–, Presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid. Su tenacidad y su optimismo son patentes en la carta que envió a su amiga la escritora Blanca de los Ríos después de la primera derrota:

(...) yo creo que estamos, no de pésame, sino de enhorabuena. Vuelva V. la vista atrás; recuerde que hace ocho meses era un problema que el Ateneo admitiese a la mujer como socia; mire V. el salto; esa nutrida votación, esa probabilidad de una elección segura en Junio... y sé que, como yo, se siente V. victoriosa. Aparte de este triunfo, que es un triunfo de la mujer, y mirando solo al egoísmo personal mío, no han podido arreglarse mejor las cosas. Tengo tiempo de prepararme a ejercer el cargo con algún lucimiento, cosa que ahora no tenía. (Bravo Villasante, 1962: 257).

Emilia Pardo Bazán fue la primera en ostentar éste y otros cargos, nunca o muy

raramente ocupados antes por una mujer en España: en 1910 fue nombrada Consejera de Instrucción Pública, en 1912 ingresó como Socio de número de la Sociedad Matritense de Amigos del País, y en 1916 se convirtió en la primera mujer Catedrática de Universidad en España, cuando el ministro Julio Burell creó para ella la cátedra de Literatura Contemporánea de Lenguas Neolatinas de la Universidad Central. Abría así a la mujer una puerta que ya no se cerraría en adelante para transitar por un camino que hasta entonces le estaba vedado.

Es verdad que a esta mujer excepcional le ayudó en el logro de sus objetivos la situación privilegiada de su familia, desahogada económicamente. Sin embargo, también en este aspecto doña Emilia se adelantó a su tiempo, pues, en cuanto pudo, quiso vivir exclusivamente de su trabajo, como escribió en una carta a Galdós en 1889:

Me he propuesto vivir exclusivamente del trabajo literario, sin recibir nada de mis padres, puesto que si me emancipo en cierto modo de la tutela paterna, debo justificar mi emancipación no siendo en nada dependiente; y este propósito, del todo varonil, reclama en mí fuerza y tranquilidad (Bravo Villasante, 1975: 90).

Quiere vivir del periodismo y de la literatura, conoce bien lo que llama «el precio de mi prosa», sabe que se venden mejor los cuentos que los artículos, firma contratos con editoriales extranjeras para la traducción de sus obras... Y todo esto perteneciendo a la aristocracia, una clase considerada ociosa, que durante siglos tuvo a gala no trabajar y vivir de las rentas, una clase cuya decadencia pintó con mano maestra en *Los pazos de Ulloa*. También en esto rompió moldes Emilia Pardo Bazán.

Sin duda en la conformación de su personalidad tuvieron mucho que ver sus numerosos viajes y estancias en el extranjero, que le ayudaron a ver con perspectiva la realidad de su tierra. Algunos de esos viajes obedecieron a su trabajo periodístico, como enviada especial para cubrir algunos acontecimientos de alcance internacional. Así, el jubileo sacerdotal del papa León XIII para *El Imparcial*, periódico dirigido por el también gallego Eduardo Gasset y Artime, o la Exposición Universal que se celebró en París en 1889, como corresponsal de *La Época*, una corresponsal que se llevó consigo a un niño de trece años, que eran los que tenía entonces su hijo mayor, Jaime. Años más tarde volvería a París, enviada de nuevo por *El Imparcial*, con motivo de la Exposición Universal de 1900. Las crónicas en que informó de estos tres acontecimientos fueron después recopiladas en los libros titulados respectivamente *Mi romería*, *Al pie de la torre Eiffel* y *Cuarenta días en la Exposición*.

El contacto con muy diversas mentalidades a lo largo de su vida ensanchó sus horizontes y la mantuvo siempre abierta a las novedades que traía consigo la evolución del mundo y de la sociedad. Quizá por eso Emilia Pardo Bazán no fue nunca una anciana, a

pesar de ir cumpliendo años. No hablaba de *mis tiempos* en pasado, porque sus tiempos fueron siempre aquellos en los que vivía. Así, no solo no se echó las manos a la cabeza ante la novedad que conoció en París de la falda-pantalón para la mujer, sino que consideró que su inventor, quizá sin saberlo, había dado un paso de gigante en la historia de la humanidad.

Doña Emilia fue de las primeras personas en instalar la luz eléctrica en su casa de Madrid, y con tal motivo organizó una fiesta que fue reseñada en la prensa. También, en cuanto pudo, se hizo instalar el teléfono en su domicilio aunque, según sus comentarios sobre la calidad de aquellas transmisiones, no es verosímil, aunque se haya divulgado, que cuando debido al luto por la muerte de su marido no podía asistir al Teatro Real escuchara los conciertos por teléfono. Y aunque reacia en un primer momento a aceptar las ventajas del automóvil, no tardó en ser una de sus partidarias, lo que nunca llegó a ocurrirle con la aviación, entonces en sus comienzos.

Si viviera en la actualidad, disfrutaría con las nuevas tecnologías. De hecho, fue de las primeras escritoras en utilizar una máquina de escribir, que se llevó al Ateneo y junto a la cual quiso ser fotografiada. Con esa máquina están mecanografiados muchos de sus papeles de la última época, que se conservan en el Archivo de la Real Academia Galega.

Con su talante abierto, se interesó por la nueva generación de escritores (Unamuno, Azorín, Valle Inclán...), que venía pisándole los talones a la suya, y por la posterior a aquella. Se conservan cartas y libros dedicados por ella y a ella, intercambiados con escritores como Rubén Darío o Gabriel Miró, y sus artículos periodísticos de comienzos del siglo XX dan fe de su interés por las vanguardias.

Emilia Pardo Bazán evolucionó con los tiempos. Por eso en sus escritos hay afirmaciones que resultarían contradictorias si no se tuviera en cuenta las fechas en que las pronunció. «Carlista románticamente» en su juventud, ya no lo era cuando comenzó su carrera literaria; en sus *Apuntes autobiográficos* confiesa haber estado inmersa en el ambiente hostil a Amadeo de Saboya en los salones que en aquella época frecuentaba y, perteneciendo a la aristocracia y venerando a la monarquía, mantuvo estrecha amistad con republicanos y partidarios de otras opciones políticas, a los que en ocasiones defendió por escrito.

No cabe duda de que Emilia Pardo Bazán fue una mujer singular, exigente consigo misma, inconformista, que actuó con la categoría de una gran señora, pero forzando situaciones y removiendo lo que hubiera que remover para apoyar con firmeza las causas que consideró justas.

Fue, efectivamente, una mujer avanzada. Una aristócrata que escribió la primera novela en España que tiene como protagonista a una mujer obrera: *La Tribuna*; una condesa que retrató la decadencia de la aristocracia en *Los pazos de Ulloa* y que denunció la

hipocresía de una sociedad que mantenía en vigor la pena de muerte mientras marginaba a la persona que la ejecutaba -el verdugo- en *La piedra angular*; una escritora que demostró con los hechos, aun más que con las palabras, la capacidad del talento de la mujer, que tanto contribuyó a la causa de la mujer.

Bibliografía

- BRAVO VILLASANTE, Carmen (1962): *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid: Revista de Occidente.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María (1991): *Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-1883)*, La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María (1999): *La Revista de Galicia de Emilia Pardo Bazán (1880)*, La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María (2001): «La primera redacción, autógrafa e inédita, de los *Apuntes autobiográficos* de Emilia Pardo Bazán», *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica XXVI*, pp. 305-336.
- PARDO BAZÁN, Emilia (1886): *Apuntes autobiográficos*, Barcelona: Daniel Cortezo.
- PARDO BAZÁN, Emilia (1975): *Cartas a Benito Pérez Galdós (1889-1890)*, prólogo y edición de Carmen Bravo Villasante, Madrid: Turner.
- PARDO BAZÁN, Emilia (2005): *La vida contemporánea*, edición al cuidado de Carlos Dorado, Madrid: Hemeroteca Municipal.
- RUIZ-OCAÑA, Eduardo (2004): *La obra periodística de Emilia Pardo Bazán en La Ilustración Artística de Barcelona (1895-1916)*, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- SINOVAS MATÉ, Juliana (1999): *La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921)*, La Coruña: Diputación Provincial, 2 vols.
- VARELA, José Luis (2001): «Emilia Pardo Bazán: epistolario a Giner de los Ríos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 198, cuaderno II, pp. 327-390 y cuaderno III, pp. 439-506.